

AVIVA

UNA ALIANZA ETERNA, COMUNIÓN

NUEVA SERIE

HEBREOS 10:19-22



Cap7

Título

El ayuno

Concepto

El ayuno es una práctica espiritual que busca profundizar la conexión con Dios, fortaleciendo el espíritu y alineándose a Su voluntad, más que un medio para obtener beneficios personales.

Objetivo

Guiar a la iglesia a entender el ayuno como una disciplina espiritual bíblica que busca profundizar la relación con Dios, posicionándonos para escuchar Su voz y vivir en mayor consagración y alianza con Él.

Introducción al tema

Definición y Propósito del Ayuno

La práctica del ayuno es más efectiva y significativa cuando se realiza en un contexto de madurez espiritual, cimentada en el amor a la Palabra de Dios y el deleite en la oración. El ayuno no debe considerarse una práctica aislada o una mera obligación, sino una expresión natural de un corazón que ha crecido en una relación con Dios.

Así como un niño necesita aprender a comer antes de abstenerse de alimento, es esencial nutrirse de la Palabra y la oración antes de comprender y practicar el ayuno de manera correcta. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en prácticas huecas y vacías, sin sentido alguno.

El ayuno no es:

- Una dieta para perder peso, aunque puede haber beneficios físicos.
- Una forma de manipular a Dios o obtener lo que queremos.
- Una práctica para impresionar a otros, debe ser personal y sincera.
- Una obligación legalista, la motivación debe ser el amor y el deseo de buscar a Dios.
- Una búsqueda de sufrimiento o autocastigo.

El Ayuno SI es:

- Poner límites a nuestra carne para decir quién está en el gobierno de nuestro ser.
- Una actitud de sometimiento de nuestra naturaleza terrenal a la guía y el control de Dios.
- Una búsqueda intensificada de Dios, creando un espacio y una necesidad que nos impulsa a buscarlo con mayor fervor.
- Un tiempo de humillación delante de Dios, reconociendo nuestra dependencia de Él.
- Un acto de adoración y entrega, expresando nuestro amor y devoción a Dios.
- Una preparación para momentos significativos, como encuentros importantes con Dios o la recepción de revelación.

El Ayuno en la Biblia

La Biblia menciona el ayuno alrededor de 80 veces, y en ninguna de ellas se presenta como un medio para obtener cosas materiales o terrenales. En su lugar, se ve como una búsqueda intensa y de comunión con Dios. El ayuno es una disciplina espiritual que nos permite enfocarnos en Dios y en Su reino, más que en las cosas pasajeras de este mundo.

Imaginemos a un hombre que ha planificado un viaje al extranjero durante años, pero en el momento de su partida, su hijo pequeño cae gravemente enfermo. En ese momento, el hombre no lamenta la pérdida de unas vacaciones largamente esperadas; la idea misma se ha alejado de su mente. Ha sido desplazada por un amor mucho más grande y una necesidad mucho mayor. De manera similar, los discípulos de Jesús pueden renunciar a la comida y otros placeres temporales debido a un deseo abrumador por ver madurar a la Iglesia, por aquellos que no conocen de Jesús, por la extensión del reino o el regreso de Jesús.

La palabra "ayuno" proviene del hebreo "tsom", que significa "abstención de alimento". En el contexto bíblico, el ayuno se refiere a dejar de comer, no a abstenerse de otras cosas como el uso de tecnología o redes sociales. El ayuno bíblico es una práctica espiritual que nos permite enfocarnos en Dios y en Su reino.

La madurez espiritual es esencial para comprender y practicar el ayuno de manera correcta. Cuando nuestro corazón y nuestra mente están enfocados en Dios y en Su reino, el ayuno se convierte en una expresión natural de nuestra relación con Él. En ese momento, no lamentamos perdernos una comida o un día sin comer, porque nuestro deseo por Dios y Su reino es mayor y más intenso.

¿Por qué debería la Iglesia ayunar?

Mateo 6.16-18

«Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.

La Iglesia debería ayunar porque es una práctica espiritual que nos permite profundizar nuestra relación con Dios y recordar el regreso de Cristo. En Mateo 6:16-18, Jesús enseña que el ayuno debe ser una práctica sincera y personal, no para impresionar a otros. En este pasaje, Jesús da por sentado que sus discípulos iban a ayunar, y su consejo es para "cuando ayunemos".

Mateo 9.14-15

Los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron: --Nosotros y los fariseos ayunamos mucho, ¿por qué tus discípulos no ayunan?

Jesús les contestó: --¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? Pero llegará el momento en que se lleven al novio; entonces sí ayunarán.

En Mateo 9:14-15, Jesús explica que el ayuno es una forma de recordar que el novio (Él mismo) no está presente físicamente, pero que regresará para restaurar todas las cosas. Cada vez que ayunamos, recordamos que estamos esperando la restauración de todas las cosas y el regreso de Cristo. El ayuno es un acto de recordar el regreso de Cristo y de que la tierra no va a tener paz hasta que esté el Príncipe de Paz entre nosotros.

La Iglesia debería ayunar porque es una práctica que nos permite enfocarnos en Dios y en Su reino. Al ayunar, recordamos que estamos esperando la restauración de todas las cosas y el regreso de Cristo. El ayuno es un clamor a Dios para que complete Su obra en la tierra y nos recuerda que Su espíritu está en nosotros, pero todavía estamos esperando Su regreso.

"El ayuno es un hambre por Dios mismo, no por sus dones. Es una declaración de que Él es más precioso que la comida, el placer o cualquier otra cosa." John Piper (Deseando a Dios por medio de la oración y el ayuno)

Subtema 1 El ayuno para Dios

Zacarías 7.5

En respuesta, el Señor de los Ejércitos Celestiales me envió este mensaje: «Diles a tu pueblo y a tus sacerdotes: "Durante estos setenta años de destierro, cuando ayunaban y se vestían de luto en el verano y a comienzos del otoño, ¿hacían los ayunos realmente para mí?"

En Zacarías 7:5, el Señor de los Ejércitos Celestiales pregunta si los ayunos y el luto durante el destierro fueron realmente para Él. La respuesta es que gran parte de nuestro modo de pensar está condicionado por principios netamente egocéntricos. Preguntas como "¿Qué es lo que consigo con esto?", "¿Qué gano?", "¿En qué me beneficio?", "¿Qué obtengo con esto?" pueden estar presentes incluso en nuestros deseos y aspiraciones espirituales. El "yo" todavía puede estar entronizado en nuestras vidas.

Dios no se preocupa meramente por todo lo que hacemos, sino por el motivo que nos moviliza. Una actitud correcta puede verse privada de todo su valor a los ojos de Dios si obramos con motivos equivocados. Es común que al hablar de ayuno se le dé demasiado énfasis al beneficio personal, como recibir poder, dones espirituales, sanidad física o contestaciones específicas a las oraciones. Sin embargo, nuestro motivo principal debe ser primero lo primero: "Todo se trata de Jesús".

Isaías 58.3

«¡Hemos ayunado delante de ti! —dicen ellos—. ¿Por qué no te impresionamos?

Hemos sido muy severos con nosotros mismos, y ni siquiera te das cuenta".

»¡Les diré por qué! —les contesto—. Es porque ayunan para complacerse a sí mismos.

En Isaías 58:3, el pueblo dice: "¡Hemos ayunado delante de ti! —dicen ellos—. ¿Por qué no te impresionamos? Hemos sido muy severos con nosotros mismos, y ni siquiera te das cuenta". La respuesta de Dios es clara: "Es porque ayunan para complacerse a sí mismos". El Señor les dice que el ayuno que hicieron y todo el despliegue de "piedad" de que hicieron alarde estaba regido por el interés propio y la búsqueda netamente personal.

La Pregunta del Señor

En el mismo capítulo de Isaías 58, pero en el versículo 5, el Señor pregunta: *"¿Es que acaso este es el ayuno que yo elegí?"* *"¿A eso es a lo que ustedes llaman un día de ayuno que le agrada al Señor?"* Esta pregunta es fundamental para entender el ayuno que agrada a Dios.

El egocentrismo disfrazado con un manto de piedad se puede ver en la hipocresía del ayuno de los fariseos. Los fariseos no estaban ministrando a Dios, sino al orgullo de sus propios corazones. Siempre corremos el riesgo de hacer lo mismo, actuando basados en motivos egoístas para la gratificación de nuestros deseos o ambiciones personales, y no para la gloria de Dios.

El ayuno aceptable es aquel que Dios ha escogido. Al igual que la oración, el ayuno debe tener su principio en Dios y ser ordenado por Él si va a ser eficaz. La cruz debe obrar en nosotros para que nuestra vida esté centrada en Dios y no en nosotros mismos.

"El ayuno no solo debilita el cuerpo, sino que fortalece el espíritu, alineando nuestra voluntad con la de Dios y purificando nuestros motivos." Derek Prince (El ayuno)

Subtema 2

Para una mayor santidad

Ezequiel 16.49-50

Tu hermana Sodoma y sus pueblos fueron culpables de arrogancia, glotonería, apatía e indiferencia hacia el pobre y el necesitado. Se llenaron de arrogancia e hicieron cosas terribles delante de mí. Es por eso que las destruí, como ya lo has visto.

El pecado de Sodoma no era la inmoralidad conocida antiguamente como sodomía o homosexualidad. Según Ezequiel 16:49-50, el pecado de Sodoma fue la arrogancia, la glotonería, la apatía y la indiferencia hacia el pobre y el necesitado. El Señor destruyó a Sodoma debido a su orgullo y las cosas terribles que hicieron delante de Él.

Deuteronomio 8.2-3

Recuerda el camino por el que el SEÑOR tu Dios te guió durante todos estos 40 años en el desierto, para enseñarte a ser humilde, ponerte a prueba y saber lo que tú pensabas: para saber si ibas a obedecer sus mandamientos o no. Él te humilló y te hizo pasar hambre. Luego te dio a comer maná, que ni tú ni tus antepasados conocían, para enseñarte que el ser humano no sólo vive de pan, sino de todo lo que el SEÑOR ordena.

En Deuteronomio 8:2-3, Moisés recuerda al pueblo de Israel que Dios los guió por el desierto durante 40 años para enseñarles a ser humildes y ponerlos a prueba. Dios les dio maná para comer, no solo para satisfacer su hambre física, sino para enseñarles que el ser humano no solo vive de pan, sino de todo lo que Dios ordena. El orgullo y un estómago satisfecho pueden ser un gran tropiezo, como se advierte en Deuteronomio 8:11-14.

El Ayuno y la Humildad

El ayuno es un medio divino para corregir el orgullo del corazón del hombre. Es una disciplina del cuerpo que tiende a humillar el alma. El sentir pesar por un pecado personal y nuestro fracaso son un paso indispensable en el proceso de santificación que es facilitado por el ayuno. Dios desea llevarnos más allá del lugar en que solamente sentimos pesar por nuestros pecados.

Dios quiere conducirnos a donde seamos movidos por su Espíritu para llorar por los pecados de la iglesia, pero también de nuestra ciudad y nuestra nación. Está profundamente preocupado por encontrar personas que compartan su sentir por la situación espiritual del mundo en el que vivimos. El ayuno puede ayudarnos a sintonizar con el corazón de Dios y a sentir compasión por aquellos que están lejos de Él.

"El ayuno es un llamado urgente al cielo, un grito que clama por intervención divina y por el avance del reino de Dios en la tierra." Lou Engle (El ayuno)

Subtema 3

Para una mayor santidad

En la época de Isaías, el formalismo y la hipocresía habían convertido la práctica religiosa del ayuno en algo abominable a los ojos de Dios. En Isaías 1:10-15, se describe la situación en la que las ofrendas, oraciones y adoración también habían sido contaminadas por la hipocresía. En Isaías 58, Dios revela el carácter del ayuno que había escogido y las bendiciones que podrían derivar para otros y para ellos mismos.

El ayuno está relacionado con buscar a Dios, acercarse a Dios y prevalecer con Dios. Sin embargo, en el caso de Israel, los motivos detrás del ayuno no eran correctos. En Isaías 58:4, Dios dice que ayunaban para contiendas y riñas, y para herir con un puño malvado. El ayuno debe estar acompañado de un corazón sincero y una búsqueda genuina de Dios.

El Ayuno y la Búsqueda de Dios

Cuando estamos dispuestos a dejar de lado los apetitos y deseos de nuestro cuerpo para concentrarnos en la oración y profundizar en Su Palabra, estamos dando evidencias claras de que estamos buscando al Señor con todo nuestro corazón. En Joel 2:12, se dice que debemos convertirnos a Dios con todo nuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

Ejemplos Bíblicos del Ayuno

Hechos 13:2-3:

La iglesia en Antioquía ayunó y oró, y el Espíritu Santo habló: "Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo..."

Esdras 8:21-23:

Ayuno colectivo para pedir protección y dirección divina: "Y nos fue oída nuestra oración."

2 Crónicas 20:3-4

Josafat convocó un ayuno cuando enfrentaron una gran amenaza; Dios respondió con dirección y victoria.

Jonás 3:5-10

Los habitantes de Nínive ayunaron en arrepentimiento y Dios escuchó y tuvo misericordia.

El Ayuno como Amplificador Espiritual

El ayuno puede ser un amplificador espiritual que demuestra cuán serio y dispuesto estamos a oír y obedecer a Dios. Cuando dejamos de alimentar el cuerpo para buscar al Señor, mostramos que el deseo de Su presencia es más grande que el deseo de pan. Dios honra el ayuno cuando va acompañado de un corazón sincero, oración ferviente y obediencia.

Invitación (sin cassette)

Conversa conmigo

Hermanos, que el Señor nos siga revelando cuán importante es el ayuno. Quizás más de lo que la mayoría de nosotros creímos en un tiempo.

Creo que cuando ejercitamos y crecemos en el ayuno con un corazón puro y animado por motivos sanos, el ayuno puede proporcionarnos una llave para abrir puertas en aquellos lugares donde otras llaves han fracasado; es una ventana que abre nuevos horizontes en el mundo invisible; un arma espiritual provista por Dios y poderosa "para derribar fortalezas"

Tal vez el Señor te viene inquietando en comenzar un ayuno, vamos a ver algunas recomendaciones para comenzar uno, pero no te apresures, nos tomemos un tiempo para preguntarle al Señor ¿Cuál es tu invitación hoy para nosotros?

- ¿Será que tenemos que comenzar a sentarnos más seguido con Su Palabra y hoy nos está invitando a comenzar por acá? ¿Ser más constante en nuestro discipulado (o comenzar uno) y ser fieles con nuestras obediencias?
- ¿Será que tenemos que hacernos espacio para conversar más con Dios y crecer en esta conversación íntima? ¿o empezar a ser parte activa de casa de oración y levantar mi voz (tu voz) sin miedo y vergüenza?
- O tal vez el Señor te está llamando a comenzar un ayuno. Zacarías 4.10 nos habla de no menospreciar o tener en poco los pequeños comienzos. Al final vas a tener algunas recomendaciones pero preguntale al Señor ¿medio día de ayuno? ¿Un día entero?

Buscá y descargá en la web de Aviva una guía sencilla y práctica de cómo empezar con esta disciplina espiritual para conectarte con Dios.

Lecturas recomendadas para seguir en esta conversación:

- "La celebración de la disciplina" de Richard J. Foster
- "Hábitos de gracia" de David Mathis
- "La potencia oculta del ayuno y la oración" de Mahesh Chavda
- "Entendiendo la disciplina del ayuno" de Paul Washer
- "El ayuno" de Derek Prince
- "El ayuno" de Lou Engle
- "Modelando la historia a través del ayuno y la oración" Derek Prince
- "Deseando a Dios por medio del ayuno y la oración" de John Piper